

**Marginalidad avanzada y estigmatización territorial en el Área
Metropolitana de San José. Estudios de caso de Alajuelita, Los Guido y
Pavas (1986-2011)**

*Advanced marginality in the Metropolitan Area of San José, case studies of:
Alajuelita, Los Guido and Pavas (1986-2011)*

Recibido: 04-06-2024

Aprobado: 28-10-2024

Roberto Antonio Blanco Ramos
Universidad de Costa Rica
San José, Costa Rica
roberto.blancoramos@ucr.ac.cr
ORCID: 0000-0001-5831-1555



Resumen

Este artículo investiga el desarrollo histórico de una fase de marginalidad avanzada en el Área Metropolitana de San José. Para examinar este proceso se da énfasis en la construcción socio histórica de la estigmatización territorial en el cantón de Alajuelita, el distrito de Los Guido, en Desamparados y en el distrito de Pavas. Para lograr lo anterior se recurre a las propuestas de la sociología urbana elaboradas por Loïc Wacquant y que son enfocadas desde una perspectiva histórica. En términos metodológicos la investigación propone el abordaje cualitativo por medio de análisis descriptivo y de contenido a fuentes primarias y la realización de una entrevista no estructurada. Para la parte cuantitativa se analizan censos de población del periodo de estudio. El texto concluye que la marginalidad avanzada se constituyó a través de la incidencia de políticas hegemónicas entrelazadas: el neoliberalismo y las acciones para hacerle frente a las desigualdades territoriales en relación con la vivienda.

Palabras clave: historia contemporánea; marginalidad; exclusión social; vivienda; pobreza; planificación urbana; política.

Abstract

This article investigates the historical development of a phase of advanced marginality in the Metropolitan Area of San José. To examine this process, emphasis is placed on the socio-historical construction of territorial stigmatization in the canton of Alajuelita, the district of Los Guido, in Desamparados and in the district of Pavas. To achieve this, the proposals of urban sociology developed by Loïc Wacquant are used and are approached from a historical perspective. In methodological terms, the research proposes a qualitative approach through descriptive and content analysis of primary sources and the conduct of an unstructured interview. For the quantitative part, population censuses from the study period are analyzed. The text concludes that advanced marginality was constituted through the incidence of interwoven hegemonic policies: neoliberalism and actions to address territorial inequalities in relation to housing.

Keywords: contemporary history; marginality; social exclusion; housing; poverty; urban planning; politics.

Introducción

En el año de 1987, en una de las tantas cartas que recibió el entonces presidente Oscar Arias, relacionadas con solicitudes de vivienda, se indicó lo siguiente:

Usted no puede hacerse el indiferente, usted contrajo un compromiso con el pueblo de Costa Rica y el más importante no es precisamente 80 mil viviendas, sino el bienestar de la familia costarricense. Señor presidente, para que 80 mil viviendas si no tendrá con quien ocuparlas, y si tendrá miles y miles de niños hambrientos, desamparados, abandonados y con enfermedades que ya se están manifestando (Archivo Nacional de Costa Rica, 1987)

Lo descrito en la carta resulta fundamental en dos puntos particulares. En primer lugar, se hace alusión al problema de escasez y acceso habitacional presente a largo del periodo que este artículo analiza (1986-2011). En segundo lugar, representa la puesta en marcha de políticas de corte electoral, supeditadas al problema de la vivienda, emprendidas en un contexto sociopolítico distinto al período en el que se llevaron a cabo durante el Estado desarrollista benefactor (1950-1980). Dichas políticas, al igual que en las décadas anteriores, incidieron en el proceso de segregación urbana y generaron una nueva forma de marginalidad urbana que, histórica y sociológicamente, se puede denominar como avanzada.

Este artículo analiza la forma en que se desarrolló una fase de marginalidad avanzada en el Área Metropolitana de San José¹. Se parte de la hipótesis de que en el periodo de 1986-2011, dicho proceso se formó como consecuencia de la puesta en marcha de nuevas políticas enfocadas en proyectos habitacionales de interés social, que tuvieron como objetivo hacerle frente al problema de la vivienda. Tal como se pretende examinar, esta marginalidad se desarrolló en los territorios donde se llevaron a cabo algunos de los proyectos: el cantón de Alajuelita, los distritos de Los Guido en Desamparados y Pavas del cantón Central de San José. Todos pertenecientes al Área Metropolitana de San José. Y, en los cuales, como consecuencia del proceso anterior, se desarrollaron discursos estigmatizadores en dos

¹ La catalogada Área Metropolitana de San José, forma parte del Gran Área de Costa Rica, que está integrada por los cuatro principales centros urbanos del país: San José, Alajuela, Heredia y Cartago. Con respecto al caso de San José, su expansión y posterior consolidación urbanística, comenzó a desarrollarse a partir de 1950, esto debido a que dio una concentración relevante de población en torno a San José, conocido como metropolización, incluyendo a los territorios que son objeto de análisis.

tendencias, en nivel interiorizado (por lo bajo) y a partir de la difusión de noticias (por lo alto). La delimitación socio temporal se justifica por las siguientes razones: a partir de 1986 se expandieron, de manera importante, políticas habitacionales con claros objetivos electorales, en medio de una crisis socioeconómica que incidió en que se pusieran en marcha medidas de corte neoliberal que condicionaron la calidad de vida de grupos sociales marginalizados (Jiménez, 2004). La investigación finaliza en el año 2011 debido a la existencia de un censo poblacional que ratifica lo analizado.

La investigación está organizada en los siguientes apartados. En una primera parte se explora el contexto histórico sociopolítico en el cual se comenzó a establecer dicha marginalidad. El segundo apartado estudia las tendencias políticas de la vivienda, ejecutadas durante el primer gobierno del presidente Oscar Arias (1986-1990). En la tercera y cuarta parte se abordan los estudios de caso de los territorios mencionados, enfatizando en el proceso de estigmatización territorial, que originó la formación de espacios sociales donde se estructuraron representaciones urbanas de violencia y peligrosidad socio espacial, lo cual provocó que los sectores medios y altos desearan asentarse en territorios alejados de los espacios estigmatizados.

Enfoque teórico

Antes de proceder a explicar la categoría de marginalidad avanzada resulta conveniente realizar un repaso sociológico sobre el concepto de marginalidad. Esto con el propósito de establecer un marco correlacional con la noción que define Wacquant. Como primer punto es importante esclarecer que, para el caso latinoamericano, el concepto de marginalidad comenzó a utilizarse en la segunda mitad del siglo XX, con la finalidad de discutir problemáticas concernientes con el desarrollo social desigual de los países de América Latina. Para traer de forma resumida los principales debates generados desde esa época, se recurre a visiones integradoras del panorama teórico creado.

Para Enríquez (2007), en primer lugar, la marginalidad se comprende y, en este punto, hay que destacar la dimensión histórica a la que se integra, como un: “fenómeno coyuntural y transitorio de la sociedad, en virtud del cual una parte de población no obtiene los beneficios del capitalismo en expansión” (p. 61). En tal caso, debe entenderse que este fenómeno, históricamente hablando, está supeditado a los mecanismos político-económicos que se

forman y se constituyen a partir de visiones hegemónicas. En segundo lugar, y en virtud de la idea anterior sobre el poder, Enríquez señala que un sector importante de la población permanecería excluido, es decir, al margen y en el margen del sistema económico (2007).

Por su parte, el autor Delfino (2012), propone la siguiente interpretación histórica para el caso de América Latina y, además, se complementa con la de Enríquez:

una mirada retrospectiva de la historia de nuestra región permite dar cuenta – también– de la presencia de sectores de población que nunca han sido convocados por el desarrollo capitalista o que han sido desplazados hace ya varias décadas, pudiéndose observar un carácter deficitario de larga data de los mecanismos de integración sistémica proporcionados por el mercado y/o por el Estado (Delfino, 2012, p. 32)

Ambos panoramas posibilitan comprobar que la concepción de marginalidad pone énfasis a la situación de exclusión y desigualdad social en la que se han visto envueltos determinados grupos sociales a través del desarrollo y legitimación de la modernidad capitalista. Aspecto que, a lo largo de su historia, ha atravesado diversas etapas de ajuste y estructuración. Es precisamente, en esa evolución del sistema económico hegemónico en el que intervienen, tanto estructuras estatales como privadas, que Loïc Wacquant se interesa en estudiar y comprobar un nuevo avance y acoplamiento sociopolítico de la marginalidad.

Wacquant considera que, a partir del auge de las políticas económicas de finales de la década de 1970 y todo el decenio de 1980, como consecuencia de la crisis del Estado de Bienestar a nivel mundial, se constituyó una nueva concepción sociohistórica sobre la marginalidad. Una nueva etapa de marginalización sujeta a la hegemonía política del neoliberalismo. Para el autor esta marginalidad está integrada por:

nuevas formas de clausura excluyente que se traducen en una expulsión al margen del espacio social y físico, que han surgido –o se han intensificado– en las metrópolis postfordistas... como consecuencia de la mutación de los sectores más avanzados de las sociedades y las economías occidentales. (Wacquant, 2007, pp. 268-269)

El proceso anterior ha sido analizado por el sociólogo a través de la manifestación de esta marginalidad en dos territorios: en Chicago, estudiando la connotación marginal del gueto y en una barriada industrial parisina. En ambos casos, ha puesto énfasis en la manera en que las políticas estatales desempeñan un rol significativo en la articulación de desigualdades espaciales (vinculadas con la vivienda) y sociales; tal como se pretende comprobar para los territorios examinados en esta investigación. Es decir, la forma en que se conformaron, al margen, territorios que consolidaron la marginalidad como una condición estructural de la sociedad contemporánea, a partir de la promulgación de políticas enfocadas en la vivienda (Giglia, 2016).

Por otra parte, Wacquant determina una serie de características acerca de la estructuración de la marginalidad avanzada. Según el autor, esta se establece como un nuevo régimen de relegación socio espacial y de cerrazón excluyente que se ha desarrollado en las ciudades. (Wacquant, 2013, p. 15). Del mismo modo, este nuevo régimen segregativo se fue constituyendo a partir de una serie de procesos que incidieron en el sostenimiento de formas desigualdad social y espacial. De acuerdo con el sociólogo, estos procesos son los siguientes: una clara inestabilidad, fragmentación y precariedad del trabajo asalariado; la formación de procesos de estigmatización territorial; la disolución de vínculos espaciales, que de acuerdo con Wacquant, se entiende como una ruptura de lazos existentes entre las personas que habitan en ese espacio social; la pérdida de un país interno, referido a cómo con la puesta en marcha de las políticas neoliberales se da una rotura de una base institucional viable y, por último, la paulatina descomposición de clase, antes que una consolidación de esta, en un contexto de pobreza urbana significativo (Wacquant, 2013, pp. 270-283).

Antes de proseguir con el apartado metodológico se debe revisar, teóricamente, la categoría de estigmatización territorial. Un proceso simbólico y discursivo que incide en la consolidación de formas de segregación urbana por medio del desarrollo de la marginalidad avanzada. Sobre este punto, Wacquant explica que:

la marginalidad avanzada tiende a concentrarse en territorios aislados y delimitados, percibidos cada día más, tanto por fuera como por dentro, como purgatorios sociales, páramos leprosos en el corazón de la metrópoli

postindustrial, donde solo aceptarían habitar los desechos de la sociedad (2007, p. 194)

La estigmatización se ha convertido, en términos sociológicos, en una categoría trascendental para el estudio de la clasificación de otredades socioespaciales que forman parte del paisaje urbano neoliberal. Por tanto, a continuación, se traen a colación una serie de aspectos que definen este proceso y se complementan con las propuestas de Wacquant. En relación con el *estigma* que, en este caso es aplicable a lo territorial, remite a:

a identidades sociales deterioradas... A nivel más general y global, el estigma refiere a la construcción de la alteridad, de tal manera que se constituyen ‘otros’ que escapan de la noción de lo que es establecido como normal en una sociedad (Cornejo, 2012, p. 184)

Dicha alteridad se establece por intermedio de la reproducción de formas de violencia simbólica-discursiva y que llega a normalizarse para consolidar una imagen negativa del espacio:

Comprendemos que la construcción de estigmas –estigmatización– es una expresión de violencia (simbólica) en la medida que se impone, se constituye a través de relaciones de fuerza. Por otro lado, los criterios por los cuales se estigmatiza a ciertos individuos o grupos no obedecen a un orden natural de las cosas, sino a cuestiones culturales y, en tal sentido, son arbitrarios. No obstante, justamente la eficacia del estigma yace en presentarse como un contenido natural (Cornejo, 2012, p. 184)

Además, lo anterior está determinado por la estructuración y afianzamiento de una identidad estereotipada y prejuiciosa, la cual es utilizada para caracterizar, de forma constante, a los territorios, de manera que se destacan, principalmente las características negativas. Por lo tanto, la estigmatización territorial, construida en dos dimensiones, desde abajo y por lo alto, como se analiza más adelante, se conformó a través de discursos que se intensificaron en el periodo de estudio y se estructuraron a partir de las siguientes características socioespaciales. Estas han sido postuladas por Wacquant y otros autores (2014):

en cada país, un pequeño grupo de barrios se ha vuelto universalmente reconocido y atacado a nivel social y espacial por constituirse en refugios donde la indigencia y la decadencia son características que se generan y perpetúan por sí solas... estos barrios estigmatizados y desfavorecidos de la ciudad postindustrial suscitan una gran cantidad de emociones negativas y reacciones severas correctivas impulsadas ya sea por miedo, repulsión y rechazo (pp. 227- 229)

Enfoque metodológico

Interpretación y sistematización de la información: técnicas e instrumentos

Durante esta etapa se realizó la interpretación y sistematización de las fuentes primarias recolectadas, a partir de la puesta en marcha de dos fases: una de carácter cuantitativo y otra que comprende aspectos cualitativos, nos referimos al análisis de contenido y a la aplicación de una entrevista. Las técnicas de carácter cuantitativo se refieren a la recuperación y levantamiento de datos estadísticos extraídos de censos de población y vivienda (1950, 1963, 1973, 1984, 2000 y 2011). Mediante esta extracción de datos se establecieron cuadros y gráficos sobre la evolución poblacional de los territorios examinados.

Las técnicas de carácter cualitativo son la siguientes: primeramente, se realizó un análisis descriptivo y documental de fuentes cualitativas (prensa nacional y documentos de carácter institucional extraídos del Archivo Nacional de Costa Rica), esto con la finalidad de extraer la información más relevante de cada documento. Una vez finalizada la etapa anterior, se aplicó una técnica para fijar el análisis reflexivo (Abarca et al., 2013, p. 198). Esto último por medio del análisis de contenido.

El análisis de contenido privilegia a los documentos escritos. Así, se examinan a través de una interpretación para develar las ideas presentes en una época o en un determinado contexto histórico urbano, social, económico y cultural (Abarca, 2013, p. 198). De igual manera, al explorar el contexto se visibiliza el proceso de rastrear aspectos y significados de carácter simbólico, pertenecientes a la estigmatización territorial. Por tanto, se reconocen palabras o frases, entendidas como unidades básicas, que sintetizan los elementos significativos del mensaje implícito o explícito del acto comunicativo que, en este caso, se relaciona con formas escritas y con imágenes.

Aplicación de entrevista

La historia oral es esencial para discernir aspectos de carácter cualitativo y reflexionar en torno a eventos específicos de algún individuo o grupo social, al analizar sus múltiples causas, consecuencias y efectos sobre la vida social de los actores (Mallimaci y Giménez, 2006, p. 178.). La historia oral se fundamenta a partir de la aplicación de entrevistas. Se ejecutó una entrevista no estructurada o a profundidad a Fernando Zumbado, quien fue el Ministro de Vivienda durante el periodo inicial de esta investigación 1986-1990. La entrevista no estructurada permite el establecimiento de preguntas de carácter abierto y el entrevistado tiene que construir la respuesta, las preguntas son flexibles y abiertas, por tanto, permiten una mayor adaptación a las necesidades de la investigación y a las características de los sujetos entrevistados (Vargas-Jiménez, 2012, p.126).

Contexto sociopolítico y económico de la década de los ochenta en Costa Rica

El estudio sociopolítico de la convulsa década de los años ochenta resulta esencial para entender el desarrollo histórico de la marginalidad avanzada. Esto por dos razones fundamentales: la primera, se refiere a las consecuencias socioeconómicas de la crisis, las cuales se extendieron a la largo de toda la década y que, en décadas posteriores, continuaron afectando a las clases populares en diversos ámbitos. Por lo tanto, fue a partir del avance de la crisis económica, cuando se desplegó un escenario ideal para el paulatino desarrollo de una nueva lógica de marginalidad urbana. Con la crisis, el régimen sociopolítico reformista e interventor que se mantuvo desde la década de 1950, fue sustituido por un modelo que impulsó reformas de carácter neoliberal. Estas provocaron transformaciones económicas y estatales relevantes.

En un artículo reciente que evidencia la importancia de comprender la historia del déficit habitacional a lo largo del siglo XX, el autor, Andrés Jiménez, brinda una significativa explicación sobre la conflictividad social que trajo la crisis:

La década de 1980 estuvo marcada por una profunda crisis económica en Costa Rica resultado de una serie de acontecimientos ejecutados años atrás y que crearon las condiciones para esta crisis. Dicho evento provocó, en 1982,

una disminución del Producto Interno Bruto en más de 7% con respecto a años anteriores, un valor de 9,4% de desempleo, una inflación que provocó un aumento de 80%, según el índice de precios del consumidor, una devaluación del colón con respecto al dólar (el tipo de cambio pasó de ₡8,60 por dólar en 1980, a ₡60 por dólar en 1982), y un incremento en más de un 85% de la deuda externa global del país entre 1978 y 1982. Dicha crisis afectó la vida en general de las personas, especialmente, de las clases bajas y medias (Jiménez-Corrales, 2024, p. 209)

La segunda razón versa sobre la implementación de políticas habitacionales a partir de la estructuración de un modelo neoliberal, es decir, constituidas en un contexto donde se dieron una serie de procesos formados desde una lógica de desigualdad en términos sociales y espaciales. De acuerdo con Jiménez-Corrales:

el tema del déficit de vivienda se posicionó en los primeros lugares de demanda por parte de las organizaciones sociales de la época, en parte promovido por accesos diferenciales a las políticas estatales de dotación de vivienda que existían hasta el momento. Lo anterior llevó a que los gobiernos de turno generaran acciones para abordar este tema con el fin de disminuir la protesta social, a la vez que fue un aspecto instrumentalizado en promesas políticas con objetivos electorales (2024, p. 209)

Resulta importante destacar que el neoliberalismo implantado desde la década de 1980 se extendió a lo largo de todo el periodo que este capítulo analiza. Por lo tanto, a continuación, se describen las principales características sociopolíticas que concibió el llamado “proyecto histórico neoliberal” (Vargas, 2016), y su vinculación con el *problema de la vivienda*.

El proyecto neoliberal postuló una serie de ajustes estructurales que buscaron reducir la participación del estado en la economía con la finalidad de amplificar la participación del capital privado. Luis Paulino Vargas argumenta que la puesta en marcha de la ideología neoliberal se caracterizó por recuperar la fe en los mercados desregulados, los cuales fueron escépticos con respecto del rol del Estado, los sistemas públicos de seguridad social y los derechos laborales (Vargas, 2016, p. 6). En ese sentido, se optó por una paulatina desarticulación de la participación del Estado en algunos servicios y atribuciones.

Si bien es cierto que la reducción del Estado en materia de intervención y proteccionismo perjudicó a las clases sociales más desfavorecidas en algunas áreas como salud y educación, en el ámbito de la vivienda, el Estado, lejos de reducir su ámbito de intervención, reforzó las políticas habitacionales, como consecuencia de la formación de nuevos fenómenos de precarismo urbano, debido al acelerado proceso de deterioro de las condiciones de vida de las clases medias y populares, suscitadas por las crisis socioeconómica y la paulatina transición a los ajustes estructurales (Badilla & Cerdas, 2009, p. 28).

Sobre la participación del Estado en materia de vivienda, a finales del decenio de 1970, cuando ya los síntomas de la crisis se evidenciaban, se crea un nuevo ente que participa de lleno en la formulación de políticas para subsanar la demanda de vivienda, esto supeditado a la incapacidad del Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU) para enfrentar dicha demanda. En 1979, el presidente Rodrigo Carazo manifestó en un discurso la necesidad de crear este ente:

En cuanto al caso del sector vivienda, cabe la siguiente consideración, pues los distinguidos interlocutores partieron de un criterio erróneo. No hay incongruencia entre la creación de un Ministerio de Vivienda y la existencia del INVU. Por el contrario, la creación del puesto de Ministro de vivienda y asentamientos humanos es parte de un esfuerzo de racionalización, por medio de la sectorialización, del gasto público y a un trabajo excepcional para ordenar la administración pública, en lo cual, como en muchos otros campos se viene trabajando en silencio y no a base de propaganda. Dada la gran magnitud del problema de vivienda que ha venido agravándose geométricamente dentro del enfoque que había venido utilizándose, y a la ausencia casi total de una política sobre el establecimiento, crecimiento y equilibrio de los asentamientos humanos, la alta necesidad de un sector que contemple investigue y proponga planes coordinados de las actividades del Estado en esos aspectos (Archivo Nacional de Costa Rica, 1979)

El discurso de Carazo justificó la clara necesidad que venía presentándose en materia de vivienda, y cómo era ineludible, en términos políticos, crear un Ministerio de Vivienda y de Asentamiento Humanos que agrupara las demandas de los sectores populares y que regulara y controlara los fenómenos precaristas. Durante la administración de Carazo Odio (1978-1982) se presentó el intento de formular por primera vez una llamada política nacional de vivienda, donde se pretendió agrupar diferentes acciones habitacionales a través de un Programa Habitacional de Gobierno (Badilla & Cerdas, 2009). No obstante, el programa no dio el resultado esperado, debido a una serie de discrepancias políticas e institucionales (Valverde, 1987).

Para el gobierno de Alberto Monge (1982-1986) los problemas del déficit habitacional continuaron y, de acuerdo con Badilla y Cerdas, fue durante la fase final de esta administración que ocurrieron gran cantidad de invasiones precaristas (Badilla & Cerdas, 2013, p. 126). Sin embargo, esta administración significó el retorno del Partido Liberación Nacional que gobernó desde 1982 hasta el año de 1990. Este partido promovió una serie de mecanismos y discursos político-electorales que tenían como eje central la promesa de acabar con el *problema de la vivienda* de las clases populares.

“Una cruzada nacional”: Vivienda y política durante la administración Arias (1986-1990) en el Área Metropolitana de San José

Durante la coyuntura política del periodo de 1986 a 1990, la problemática habitacional se hace insostenible y el Partido Liberación Nacional se vio obligado a continuar organizando acciones político-simbólicas para atender la creciente demanda organizada por la vivienda. En 1986, el Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos, llegó a un consenso sobre:

la urgencia de que superemos el problema habitacional, que esto es impostergable. Se han creado condiciones en Costa Rica para que hagamos de este empeño una Gran Cruzada Nacional... Este ambiente es una condición necesaria para que tengamos éxito en la cruzada. Es también una gran responsabilidad, ya que ante la magnitud del problema y la fe y esperanza de nuestro pueblo, no podemos tomar el riesgo de defraudar esa fe y esa esperanza. Estaríamos atentando contra la fortaleza de nuestra democracia. (Archivo Nacional de Costa Rica, 1986)

Este tipo de disertación resulta fundamental para comprender la cuestión simbólica que contenían las políticas públicas urbanas y cómo mediante este tipo de estrategia discursiva, el gobierno liberacionista trató de apaciguar el ambiente de incertidumbre en cuanto a la escasez de vivienda. El análisis de este periodo es esencial para comprobar la hipótesis propuesta sobre el desarrollo histórico de la marginalidad avanzada. Fue a partir del avance de esta *cruzada* habitacional, la cual se concentró en diversos territorios, que comenzó a dinamizarse.

En esta coyuntura, el Ministro de Vivienda y Asentamientos Humanos, Fernando Zumbado, asumió un rol protagónico en la promulgación de políticas públicas en materia de vivienda. De acuerdo con Zumbado la crisis socioeconómica del decenio de 1980 generó dos demandas esenciales:

La crisis se da en los ochenta, ochenta y uno ochenta y dos. Y entonces cuando llegamos a la campaña del 85-86 y hacíamos las encuestas nos dábamos cuenta de que la vivienda aparecía junto con el empleo como la mayor necesidad que necesitaba la gente y entonces ahí comenzamos a pensar en qué se podría hacer (F. Zumbado, comunicación personal, 10 de octubre de 2016)

Fue a partir de ese contexto que el Partido Liberación Nacional comenzó a canalizar las demandas a través de la organización comunal:

Se organizan varios grupos, se canalizan las demandas de esta gente. Uno es el Frente Democrático para la Vivienda, el otro COPAN, todos manejados por Liberación, por dirigentes liberacionistas, uno era Víctor Láscarez y el otro Guido Granados. Y entonces empiezan a meter presión, empiezan a juntar gente, tenían cada uno como 200 000 mil a 10 000 mil familias matriculadas. Hicimos un pacto con ellos, básicamente que nos dejaran atender, que nos pusiéramos de acuerdo sobre como canalizar esta demanda de vivienda, y ahí empezamos a trabajar (F. Zumbado, comunicación personal, 10 de octubre de 2016)

La cita anterior es demostrativa por varias razones. Por una parte, evidencia que para este periodo surgen relevantes, en términos políticos, organizaciones de lucha comunal pro-vivienda, las cuales de acuerdo con Badilla y Cerdas: “lograron alcanzar un importante auge de movilización y se expresaron en estructuras organizativas de alcance regional y nacional” (Badilla & Cerdas, 2013, p. 125). Por otra parte, tal como lo evocó Zumbado cuando se refiere a que se realizaron pactos, el Partido Liberación Nacional desarrolló un notable proceso de cooptación, lo cual produjo que las relaciones clientelares referidas a la obtención de una vivienda *digna* se ampliaran. Por ejemplo, conforme con Badilla y Cerdas, el gobierno echó mano de algunos mecanismos destinados a controlar acciones precaristas y además establecer alianzas electorales. Una clara práctica fue la pre-adjudicación, que consintió en realizar compromisos previos asumidos con algún grupo organizado como garantía de que se pudieran atender y resolver las demandas de vivienda (Badilla & Cerdas, 2009). Luego de la formación del Frente Democrático de la Vivienda (FVD) y de la Coordinación Patriótica Nacional (COPAN) se constituyeron otros frentes. Zumbado destaca el surgimiento de la Asociación Nacional de la Vivienda y el Frente Costarricense de la Lucha por la Vivienda (FCV).

Como se explicó en párrafos anteriores, la crisis ocasionó que las invasiones a predios urbanos se acrecentaran en el Área Metropolitana de San José. Acerca de este escenario Fernando Zumbado recordó que:

Cuando se gana la elección, entre el período en que se gana la elección y se asume el gobierno, que son tres meses, invadieron fincas. Bueno, nos encontramos con cafetales llenos de gente, ranchos, era una carambada... [sic]. Nunca había habido ese grado de precarización y tugurización. Como el tanate era tan grande, lo declaramos emergencia nacional. Yo noté que el INVU era completamente incapaz, era muy formal, entonces creamos una Comisión Especial de Vivienda que estaba adscrita a la Comisión de Emergencia, eso nos permitía hacer contrataciones rápidas, como era emergencia no había que pedirles permiso a las municipalidades (F. Zumbado, comunicación personal, 10 de octubre de 2016)

Es importante señalar que el grado de precarización y tugurización acotado por Zumbado se concentró en gran medida en los territorios que son objeto de análisis. En ese sentido, el gobierno liberacionista estableció acciones directas para tratar de regular dichos fenómenos originando programas y/o proyectos asistencialistas que fomentaron la creación de viviendas de interés social. Uno de esos proyectos fue la Comisión Especial de Vivienda (CEV). Esta tenía como un objetivo central la erradicación de tugurios a nivel nacional. Sobre esta situación, el 9 de setiembre de 1987 el periódico *La República* incluyó una nota que se titulaba: “Atienden erradicación de 18 mil tugurios”, y en esta se describió el rol de dicha comisión:

Un total de 18 131 familias se están beneficiando con los programas habitacionales impulsados por el Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos, dentro del plan conocido Erradicación de Tugurios, ahora denominado Comisión Especial de Vivienda. Este plan está orientado a acabar con los tugurios de todo el país. Es el primer paso serio que emprende el citado Ministerio, expresó Zumbado. Muchos de los beneficiarios son precaristas que ya poseen lote, mientras que otros requieren de la compra de este. Por lo que fueron adquiridos 14 terrenos en distintos puntos del país. Los proyectos que comprende el programa de la Comisión Especial de Vivienda son: el plan de acción inmediata consistente en 4 950 soluciones con un costo de 269 millones... Y 7 650 familias de las áreas críticas, los grandes precarios del área metropolitana” (La República, 1987, p. 20)

En ese mismo año, Zumbado aseguró, en el periódico *La Nación* que: “este es el primer paso para que al final de esta administración, desaparezcan los símbolos del tugurio” (La Nación, 1987, p. 5). Así, con este tipo de alocuciones el gobierno de Liberación Nacional concibió su campaña de “La Gran Cruzada Nacional”. El principal factor que motivó a este cometido fue la promesa electoral de construir 80 000 viviendas. Evidentemente, la proposición del presidente Arias tuvo un rol de carácter motivacional, el cual caló no solo en los sectores necesitados de vivienda, sino en otros actores vinculados con la iniciativa privada. Sobre el significado político de esta cruzada, Fernando Zumbado recordó que esta representó:

Mover a todo el mundo, fue una inversión masiva, es que hicimos de la vivienda el tema fundamental del gobierno en la política interna. Oscar tenía dos temas: la paz en Centroamérica y la vivienda, en ese primer gobierno. Pero, diay (sic) logramos hacer de eso el tema. Entonces era una motivación y mucha gente del sector privado se metió en esto. El empresario se nos acercó, mucha gente se motivó y se convirtió en algo que ha tenido repercusiones políticas (F. Zumbado, comunicación personal, 10 de octubre de 2016)

La idea de “mover a todo el mundo” hace alusión “al proceso de reubicación de personas que habitaban en asentamientos informales o en zonas de riesgo, tal como se ejecutó desde la década de 1960 (Blanco, 2015). Esta “cruzada” de generar 80 000 viviendas se estructuraría a través de dos acciones político-institucionales. La formación de un Banco Hipotecario de Vivienda e impulsar a empresas y/o desarrolladores privados para la construcción de los proyectos habitacionales. Con respecto al primer punto, esta idea, que ya se había discutido en gobiernos anteriores y que logró concretarse, para este periodo, fue la de habilitar un Sistema Financiero Nacional para la Vivienda. El 14 de noviembre de 1986, el periódico *La República* publicó una nota con un claro contenido político a favor de las acciones realizadas por el gobierno liberacionista. En la noticia se describió el acto en donde se dio la firma *solemne* de la Ley de Vivienda:

Ayer en “Tica Linda”, urbanización en Calle Fallas de Desamparados fue la firma solemne de la ley de la creación de Sistema Financiero de la Vivienda, mejor conocida como Ley de la Vivienda. Tras la firma de la ley el Mandatario calificó el acontecimiento de “histórico”. Vamos a vencer los obstáculos en esta empresa de construir viviendas, aseguró Arias (*La República*, 12 de noviembre de 1986, p 2)

La concreción política de este sistema significó, en términos políticos e incluso emocionales, forjar un ambiente de mayor estabilidad y credibilidad para cumplir con el objetivo de las 80 000 viviendas. Por ejemplo, en la misma noticia Fernando Zumbado aseguró, que: “se cumplirá la meta de las 80 000 viviendas, en un arranque emocional dijo que el presidente de la República, Dr. Oscar Arias es el principal inspirador de la gesta en que nos hemos

comprometido”. (La República, 1986, p. 2) De este modo, uno de los principales mecanismos de financiamiento fue la promoción exhaustiva de bonos familiares de vivienda. A partir del fomento de estos, se logró regular el monto mínimo de una posible solución de vivienda popular. (Badilla & Cerdas, 2009).

Por otra parte, es importante apuntar que el plan motivacional de la “Gran Cruzada Nacional” buscó cambiar, en cierta medida, la actitud y comportamiento con respecto a la estimulación e incentivo de recibir una vivienda. La idea fue la de formar ciudadanos *conscientes*, que se convirtieran en agentes activos de la solución del problema habitacional. Una explicación de lo expuesto, la brindó Fernando Zumbado quien precisó en una nota de 1986 que:

El Estado no regalará nada a nadie. Ya que todos los beneficiarios deberían aportar algo, ya sea en el aspecto económico o con trabajo en la edificación de las casas. Aclaró que el Poder Ejecutivo no tolerará más invasiones por cuanto trae un desequilibrio a los planes oficiales, al privar en esos casos la improvisación... Se estima que en el cuatrienio de la Administración Arias se construirán entre 16 mil y 20 mil casas con el aporte de la mano de obra de las familias beneficiadas (La República, 12 de noviembre de 1986, p. 2)

Dicha idea, sin embargo, no sobrepasó la lógica asistencialista con la cual se venían proyectando las políticas públicas urbanas desde la segunda mitad del siglo XX. (Blanco, 2015). Por consiguiente, en esas circunstancias y a raíz de las reformas neoliberales que agravaron las condiciones sociales de las clases sociales con menores ingresos, el escenario habitacional empeoró.

¿Cuál fue el avance y el alcance real en materia de la construcción de las 80 000 soluciones de viviendas prometidas? De acuerdo con Eugenia Molina, el equipo del gobierno liberacionista que se ocupó de la tarea de promover las 80 000 viviendas no contó con los recursos que se demandaban, ni con la experiencia necesaria para asumir la promesa electoral. Por esta razón, se procedió a realizar un acercamiento de los dirigentes encargados de los movimientos pro-vivienda a la labor gubernamental (Molina, 1990). En tal sentido, según Fernando Zumbado, esto provocó que el espacio se tugarizara en parte por el manejo de estos grupos políticos (F. Zumbado, comunicación personal, 10 de octubre de 2016).

Con el transcurrir de la administración Arias, fueron surgiendo obstáculos y errores que deslegitimaron la promesa electoral de *la cruzada*. En términos de la generación y reproducción de discursos políticos, prevaleció la idea de que la acción no pasó de ser una mera promesa electoral. En una editorial escrita por el ingeniero Rodolfo Méndez Mata publicado en el periódico *La Nación*, se puede interpretar una discursividad que recalca los errores sociopolíticos de las acciones emprendidas por el gobierno de Liberación Nacional para darle una solución al *problema de la vivienda*:

Uno de los motivos del triunfo electoral de Oscar Arias en las pasadas elecciones lo constituyó su promesa de acabar con el tugurio durante su administración... Pero transcurridos casi 30 meses de gobierno, se puede afirmar que una vez más se ha fallado al pueblo de Costa Rica. Se está lejos de encontrar un verdadero programa nacional de vivienda que traduzca en acciones concretas una supuesta voluntad política del gobierno en ese campo. No se trata de negar el intento del ministerio encargado de la obra por dinamizar su función. En ello se ha realizado esfuerzos de diversa índole, pero ha faltado la experiencia y ha fallado el apoyo gubernamental para tomar eficaces decisiones... Quienes asisten al Presidente en ese sector de vivienda han hecho un buen montaje publicitario para tratar de confundir al costarricense, pero este ya no está dispuesto a alimentarse con engaños (Méndez, 1988, p. 16)

Antes de finalizar este apartado conviene señalar que, a partir del decenio de 1990, se presentó un paulatino decaimiento de las organizaciones pro-vivienda y el precarismo urbano continuó desarrollándose. De esta manera, según Edith Olivares (2007) el Estado solo intervino con la provisión de servicios básicos y equipamiento, por tanto, el fenómeno precarista esparció el mecanismo de autoconstrucción de viviendas.

Marginalidad avanzada y estigmatización territorial en el Área Metropolitana de San José: tres estudios de caso (1986-2011)

¿Qué sucedió cuando finalizó el gobierno de Arias (1986-1990), con respecto al desarrollo habitacional? Como se ha insistido a lo largo de la investigación, la marginalidad avanzada se acrecentó en los territorios en donde *la cruzada* proyectó sus programas habitacionales.

Esto aunado a que las reformas neoliberales afectaron a los sectores urbanos populares que recibieron una casa de interés social. Para analizar este proceso se da énfasis a la construcción sociohistórica de la estigmatización territorial, indagando en la forma en que se ampliaron los discursos de desprestigio social en estos territorios. Al realizar este análisis de contenido, se puede evidenciar cómo a lo largo del periodo analizado (1986-2011), se formaron, simbólicamente hablando, paisajes del miedo de periferias metropolitanas excluidas, a partir de la articulación del miedo que se siente en relación con los *otros*, en términos socio espaciales (Lindón, 2012, pp. 223).

¿Cómo entender el proceso anterior? El espacio urbano tiene un rol especial en la activación de la capacidad que tienen los sujetos para poder imaginar. Cada individuo, que se ve afectado por las relaciones formadas en un contexto urbano, es un imaginador a partir “del momento en que se asigna sentidos a la ciudad desde su experiencia y desde las prácticas que realiza en y a partir del espacio urbano que habita en su cotidianidad” (Hiernaux, 2012, p.90).

La estigmatización territorial, por tanto, actúa como un articulador de experiencias de diversa índole, una estas es la manifestación del miedo ante el esparcimiento de discursos de inseguridad proyectados en los territorios donde se expandió la marginalidad avanzada. En ese sentido, esta investigación concuerda con los postulados de Setha Low (2001), quien ha explicado que las narrativas emparentadas con el miedo, la violencia, el crimen y la necesidad de formar comunidades seguras se han configurado para legitimar y racionalizar nuevas formas de segregación basadas en la separación y el aislamiento de diversos grupos sociales. Distanciamiento forjado por intermedio de las políticas estatales y la estigmatización.

El proceso de la estigmatización fue tomado en consideración en los objetivos y políticas que guiaron a *la cruzada nacional*: “Apegándose a raíces históricas costarricenses, debemos evitar el crecimiento de zonas urbanas estigmatizadas por un solo nivel socioeconómico, claramente delimitadas y “separadas” de otros sectores dentro de la estructura urbana” (Archivo Nacional de Costa Rica, 1986).

No obstante, a pesar de que fue contemplada como una acción prioritaria, durante la coyuntura examinada, este proceso, por el contrario, se expandió como consecuencia de los

proyectos ejecutados. Por otra parte, también se contempló que el problema de escasez y acceso habitacional acaecido en el Área Metropolitana se solucionaría a partir de:

Orientar el poblamiento del territorio nacional de acuerdo con el uso más eficiente de la actual estructura urbana. Promover el desarrollo de nuevos asentamientos humanos dentro de las áreas de crecimiento prioritario previstas en el Plan Regional Metropolitano. El propósito de aumentar la eficiencia de la estructura urbana obliga no solo a incentivar la localización de los nuevos asentamientos humanos o el crecimiento de los actuales en áreas próximas a los servicios de infraestructura, sino también a incrementar la densidad en el uso residencial del suelo (Archivo Nacional de Costa Rica, 1986)

Como puede observarse, lo propuesto en la *gran cruzada nacional*, incidió en la expansión urbana del Área Metropolitana de San José. La urgencia de solucionar el problema habitacional de los sectores de bajos recursos económicos motivó al Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos a promover la construcción de casas de interés social desde una lógica asistencialista en diversos distritos del Área Metropolitana. Empero, los proyectos habitacionales emprendidos provocaron que se formaran núcleos urbanos marginales que con el pasar de los años sobrellevaron procesos de exclusión social.

Para corroborar esta interpretación se revisó y analizó la discursividad expuesta, tanto en la prensa nacional como en la comunal. Las noticias y editoriales hacían alusión a las acciones realizadas en materia habitacional durante el gobierno del presidente Arias. En una nota realizada por el periódico *La Nación* en el año 2004, se hizo referencia a estos planes ejecutados en el Cantón de Alajuelita, en la noticia se describió que:

Los políticos volvieron los ojos hacia Alajuelita para pagar promesas de campaña sobre construcción masiva de casas de interés social, pero hoy las familias carecen de servicios básicos. En las últimas dos décadas fueron desarrollados en este cantón josefino 26 proyectos de vivienda para pobres. Eso dio como resultado la construcción de 6 100 viviendas más en el cantón, aparte de unos 2 500 ranchos de precaristas que llegaron a la zona para exigir solución a su carencia de techo... Desde la administración de Óscar Arias se inició la construcción masiva de casas de interés social en Alajuelita, pero hoy

el Estado parece incapaz de satisfacer las necesidades de servicios básicos”
(Rojas, 2004, p. 3)

De igual manera, en un periódico comunal del cantón de Alajuelita, se publicaron noticias en donde se pueden interpretar la formación de ideas y representaciones sociales acerca la realidad desigual y marginal (una perspectiva representativa que se relaciona con la categoría de exilio) que vivió el cantón en el decenio de 1990, a raíz de los planes habitacionales ejecutados, desde 1986. En 1999, se señaló que:

No cabe duda de que, entre los muchos rostros de Alajuelita, el atraso es el que refleja la realidad de un pueblo en el exilio... *La nueva Alajuelita es casi lo suficientemente extraña para hacer olvidar aquel pueblo rural, del cual, según un residente, la pobreza, la inseguridad y la falta de identidad son tales que es imposible ver la belleza oculta en sus añejas costumbres. Pero la realidad es otra, el desencanto y la confusión se ha apoderado de este pueblo desde que el gobierno del premio nobel de la Paz, Óscar Arias Sánchez le arrebatara un alma de su parte pintoresca, transformándolo en un cantón con poca identidad. Porque Alajuelita de hoy es una mezcla de muchas cosas –la emigración desbocada a su territorio, la falta de planificación y el abandono, ponen en evidencia que se perdió la identidad tras ese manto de desesperanza. Hoy todas las tristezas y contradicciones que aquejan a Alajuelita se concentran en la población antigua, la cual estaba poco preparada para los cambios desgarradores desencadenados por la explosión demográfica y el surgimiento de una vida hostil en sus entrañas* (Alajuelita Hoy, 1999, p. 4)
(Resaltado propio)

Sobre la cita anterior, destaca la elaboración de una representación estigmatizadora, relacionada a una pérdida de la identidad local. Este tipo de imágenes sociales reflejan los discursos de denigración socioespacial que se analizarán en los siguientes párrafos. El impacto generado por los proyectos de vivienda, caló en la mentalidad de las autoridades municipales del cantón de Alajuelita, a tal punto de que se pensó en la posibilidad de evitar la expansión de estos programas. En estas circunstancias, Víctor Hugo Chavarría (alcalde del cantón para el periodo de 1998-2002), señaló en el año de 1998 que:

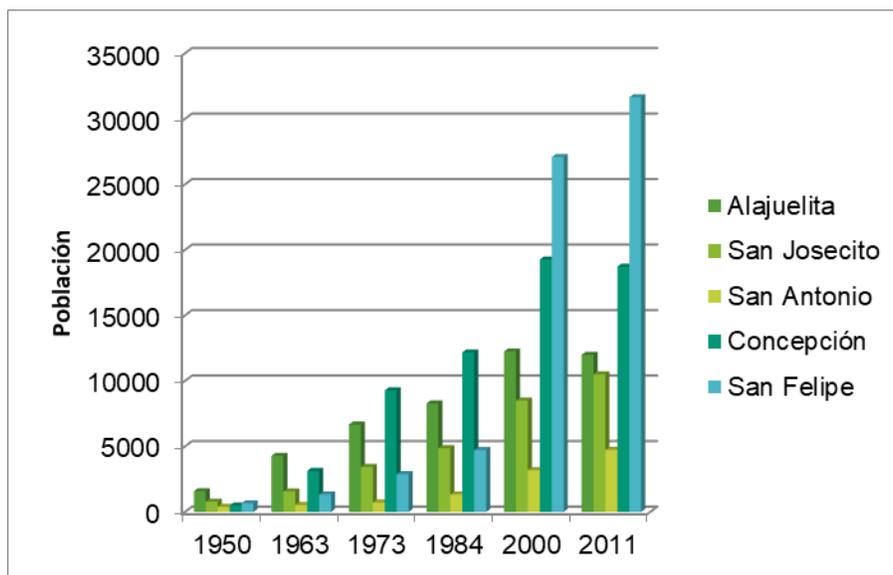
no se ejecutará un nuevo desarrollo urbanístico hasta que no esté aprobado el Plan Regulador Urbano. Si el gobierno insiste en mandarnos más viviendas de interés social, aseguró el funcionario, solicitaremos la movilización de las fuerzas vivas del cantón para paralizarlas. La Municipalidad consciente de lo que está haciendo, evitará el desorden urbanístico...” (Alajuelita Hoy, setiembre 1998, p. 5)

Lo expuesto por Chavarría, en la cita anterior, demuestra que los programas habitacionales, también influyeron en la reproducción de afirmaciones que destacaron la existencia de un territorio urbano desordenado y en el que se mantienen diversas problemáticas sociales. En un editorial Víctor Monge Gómez recalcó las razones de este desorden, puntualizando en el hecho de que: “las estadísticas indican que el problema número uno de ese cantón ha sido la falta de planificación urbana, la cual, *desde el gobierno del Premio Nobel de la Paz, Óscar Arias Sánchez, han provocado una profunda herida en los anhelos de las futuras generaciones* (Monge, 2000, p. 5). (Resaltado propio).

De igual forma, en términos socio demográficos, estos programas supusieron, de acuerdo con los documentos indagados, un incremento poblacional desmedido. En 1999, por ejemplo, se detalló que:

La Municipalidad local está asustada por el crecimiento desmedido de su población, como consecuencia del gran número de proyectos de vivienda de intereses sociales que se han asentado en cantón en los últimos años. Según el alcalde Víctor Hugo Chavarría Umaña, Alajuelita se ha convertido en el cantón que ha servido a las promesas de vivienda de los gobiernos de turno y para salir del paso hasta han entregado viviendas a medio construir y sin importarles la estructura urbanística (Alajuelita Hoy, marzo 1998, p. 5)

Para el año 2000, el censo poblacional confirmó lo expuesto en la noticia anterior, tal como lo muestra la figura 1.

Figura 1. Evolución Poblacional de los distritos del Cantón de Alajuelita: 1950-2011

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos de los censos de población Costa Rica (1950-2011).

Como puede observarse en el gráfico desde el año de 1984 en dos distritos se presentó un paulatino aumento de la población que se extendió hasta el año 2011. Nos referimos a San Felipe y Concepción, esto a raíz de los proyectos habitacionales construidos.

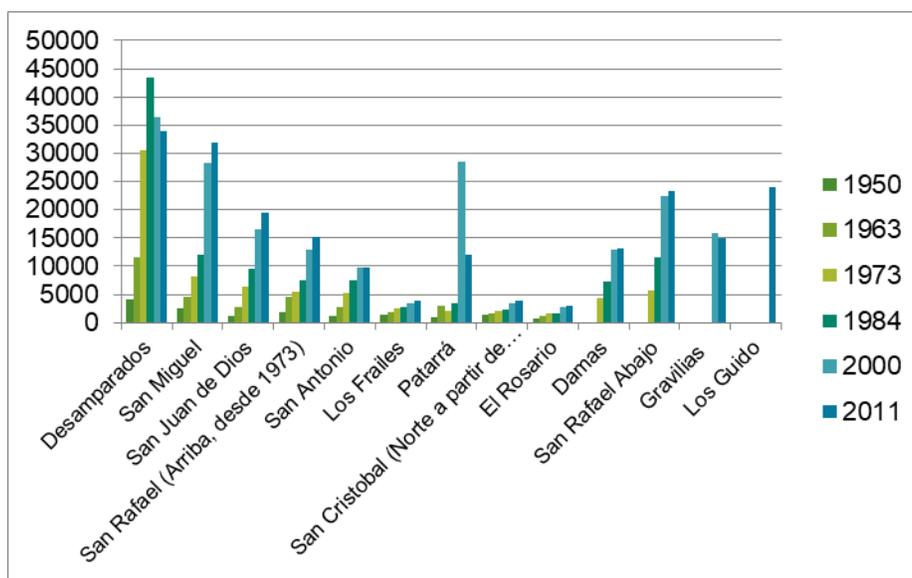
Con respecto al cantón de Desamparados, se debe indicar que el proyecto político de los años coadyuvó a que dicho territorio se urbanizará de forma marginal y, en consecuencia, estigmatizadora. En 1987 apareció en el periódico *La Prensa Libre*, un editorial en el cual se pueden interpretar las representaciones sociales estigmatizadoras que se expandieron como consecuencia de los objetivos postulados en la *cruzada nacional*: el escrito hacía alusión a que Desamparados fue: “víctima de un plan de gobierno”, debido a que:

El gobierno de “Arias” se ha impuesto como meta fundamental la solución del problema de la vivienda, y a ello dedica el 75% de su gestión. Tal meta sería mezquindad criticarla, pero si debemos preocuparnos por sus consecuencias. De este cúmulo de consecuencias negativas, yo deseo ocuparme de una, sumamente grave, y que indudablemente está afectando a muchos de los sectores que ha sido escogidos por don Oscar para la construcción de sus ochenta mil viviendas, esto con base en la experiencia que, Desamparados, en los últimos años, ha cosechado desgraciadamente. La segunda ciudad de San

José está en manos de los delincuentes. Basta con solo ver las noticias que los diarios nos entregan, para constatarlo., hay homicidios, delitos sexuales, asaltos, maltratos a los infantes etc., todo ante la pasividad absoluta de las autoridades gubernamentales y municipales. *En mi opinión-por razones obvias-, el mal avanza conforme avanza en Desamparados el desarrollo del plan de vivienda de don Oscar, a ello se une la existencia de asentamientos como “LOS GUIDO”* (Chichilla, 1987,p. 21). (Resaltado propio; mayúsculas del original)

Como puede dilucidarse, en la cita anterior, se hizo referencia a la expansión marginal del territorio de Los Guido, el cual fue un asentamiento catalogado como prioritario dentro de los planes de vivienda asistencialista, debido a que en el territorio hubo invasiones precaristas desde el año de 1985 (López, 9 de marzo 2004, p.15). Como resultado de este desarrollo urbano marginal el territorio de los Guido, en el año de 2004, fue convertido en el distrito número 13 del cantón de Desamparados, el cual se segregó del distrito de Patarrá. De ahí se puede explicar el incremento poblacional de Patarrá en el año 2000 (véase figura 2) como consecuencia directa de la promoción de proyectos habitacionales de carácter popular.

Figura 2. Evolución Poblacional de los distritos del Cantón de Desamparados: 1950-2011



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos de los censos de población Costa Rica (1950-2011).

A finales del siglo XX, la marginalidad urbana vivida en el cantón se hizo notar en la prensa nacional, destacando la existencia de problemáticas sociales. En el año de 1998, sobresale cómo en una noticia del periódico *La Nación*, se recalcaron una serie de aspectos afines con los proyectos de vivienda descritos: “...Y, por si fuera poco, el 70 por ciento de los desamparados declaran que sus casas son de interés social para no pagar bienes inmuebles, y del 30 por ciento restante, un 68 por ciento está moroso. Esto hace imposible que podamos atender las necesidades...” (La Nación, 1998, párr. 14).

Proceso de estigmatización territorial como consecuencia de la marginalidad avanzada

En las siguientes páginas se revisan y se ejemplifican las principales dimensiones sociohistóricas de la estigmatización territorial, enfocándose en la expansión de discursos de denigración social. Se analiza el estigma catalogado por Wacquant como “desde o por lo bajo” y el “por lo alto”. Ahora bien, para tener un panorama histórico de este proceso, se debe señalar que para el caso que nos compete, los estigmas se desarrollaron en territorios aislados, segregados y fijados como zonas urbanas de “perdición” (Wacquant, 2007, p. 274).

De acuerdo con Loïc Wacquant y Pierre Bourdieu, el estigma por lo bajo, se refiere al que se desarrolla en las interacciones habituales de la cotidianidad de los habitantes que pertenecen a un determinado territorio (Wacquant, 2013). En tal sentido, se trata de un estigma que forma parte de la vida individual y social de los habitantes, por lo tanto, el estigma de carácter territorial puede llegar a transmitirse, en términos simbólicos, por medio del linaje y puede perjudicar a todos los miembros de un determinado grupo familiar.

Al revisar las noticias de un periódico local se encontraron varios ejemplos de este estigma. En 1998, por ejemplo, Alexis Bonilla Madrigal publicó un editorial en donde se puede dilucidar el estigma por lo abajo:

Hoy Alajuelita, sitio de enormes bellezas y buenas tradiciones en otros tiempos, perdió su encanto. Se ha convertido en un pueblo pasivo e indiferente. Aquí no existe conciencia de la desprotección e inseguridad que viven sus barrios... Ante la mirada indiferente de sus pobladores, este cantón sufre deterioro y *se ha transformado en un lugar inseguro y hostil para vivir.*

Por nuestras calles se pasean extraños personajes que hacen lo que se les venga en gana sembrando y miedo y terror en los barrios... Es necesario hacer grandes esfuerzos en procura de sanear el cantón de tanta drogadicción, vagancia, alcoholismo y prostitución en las calles (Alajuelita Hoy, julio 1998, p.8)

De igual manera, en otro editorial se describió que:

El descuido de nuestra Alajuelita, los delicados problemas que la circundan y la falta de voluntad para dar vitalidad a sus barrios, condicionan peligrosamente la sensibilidad de los habitantes y de las nuevas generaciones, sumiéndolas en un desconcertante miedo que puede provocar sobresaltos sociales. La vida singular de Alajuelita presenta un abierto deterioro que corre parejo con el abandono de sus pueblos. Esta situación se agravará antes de lo esperado sino se toman hoy sanas decisiones. De todo este descuido, que daña nuestras raíces, nadie se preocupa. Tan pronto nos atacó el desencanto todas las ilusiones y hasta las promesas, se perdieron. (Alajuelita Hoy, enero 1998, p. 6)

Un último ejemplo puede ser elocuente, debido a que se detalló que:

La poca participación del pobre lleva a muchos a escaparse de la realidad y a refugiarse en las drogas, el alcohol y a la prostitución, esto produce violencia doméstica, abandono y agresión familiar y lo más triste desintegración familiar... El poco desarrollo cultural y la falta de perspectiva histórica nos conduce hacia un sendero oscuro donde el habitante pierde su compromiso con el cantón, esto nos lleva a un conformismo y a una falta de identidad con las raíces del pueblo (Alajuelita Hoy, diciembre 1998, p. 5)

Los tres ejemplos acotados resultan significativos para corroborar el estigma desde abajo. Destacan cómo la estigmatización se reproduce desde un periódico local y/o comunal, es decir, desde la cotidianeidad territorial, donde se identifican problemáticas sociales (drogadicción, vagancia, alcoholismo, prostitución y violencia doméstica), que de acuerdo con las perspectivas comunales generaron una pérdida de identidad local, la cual se concibió,

de acuerdo con lo analizado, desde una óptica estigmatizadora. Esta pérdida identitaria se reconoce como la “disolución del lugar”, proceso mediante el cual se produce la pérdida de un marco humanizado, culturalmente familiar y socialmente tamizado con la cual se identifican las poblaciones urbanas degradadas en términos marginales. (Wacquant, 2007).

De igual manera, las noticias determinan el proceso de cómo el estigma degrada simbólicamente a través del linaje, y destacan la forma en que las problemáticas sociales descritas afectan a las *nuevas generaciones*, sumiéndolas en un desconcertante miedo que puede provocar sobresaltos sociales. La figura 3 resulta esclarecedora debido a que muestra las problemáticas que describieron las noticias examinadas:

Figura 3. Caricatura de la problemáticas sociales presentes en el cantón de Alajuelita



Fuente: (Alajuelita Hoy, julio 1998, p. 8).

La llamada “disolución del lugar”, de acuerdo con Wacquant (2013) convierte a los territorios en un rango de simples espacios indiferentes de competencia y de lucha por la vida. En tal sentido, la dinámica estigmatizadora presente en barriadas marginales degrada, tal y como se ha demostrado, a quienes lo habitan y estos como consecuencia lo degradan, es decir reproducen los estigmas que forman parte de su cotidianidad territorial. La revisión de noticias, en las cuales se adjuntan testimonios de los habitantes de los lugares analizados, pueden ejemplificar este proceso.

Los siguientes testimonios analizados resultan demostrativos, estos provinieron de habitantes de barriadas marginales del cantón de Pavas. En el año 2003 un residente de la Finca

Metrópolis describió que: “Fui a pedir trabajo al AyA. Cuando me preguntaron dónde vivía, les dije que en Pavas, y me respondieron que ya no había trabajo. Nos tienen como lo peor y, con solo decir que somos de Pavas, nos cierran las puertas”, señaló uno de los muchachos”...” (González, 2003, párr. 40). En ese mismo año un vecino de Rincón Grande detalló que:

Consumo droga desde los 7 años y para mí siempre ha sido difícil conseguir trabajo... Un vago como yo lo que hace sin plata es robar y buscar droga. Si estuviera trabajando, mantendría la mente ocupada en otra cosa, pero busco y busco trabajo y cuando uno responde que es de Pavas, ya le dicen que no. (González, 2003, párr. 5)

Los testimonios relacionados con la drogación y violencia reflejan la dinámica estigmatizadora de la disolución territorial. Los siguientes testimonios del año de 1995 resultan elocuentes:

Aquí se consume al descaro; hasta los chamaquillos le ponen a la piedra, que vale entre ¢150 y ¢300; otros, cuando no hay lana, le hacen al puro que cuesta ¢100... No ve qué vida... Aquí (en el precario) todo el mundo está armado, con revólver o puñales, porque hay mucho enfrentamiento de pandillas; cada barrio tiene la suya, y hay pleito con machete; pero, cuando la lucha es de grupo, como la pasada por conseguir agua, todos nos inyectamos contra el mismo enemigo, el Gobierno (Mora, 1995, p. 6A)

Las descripciones mostradas reflejan cómo la degradación simbólica que realizaron los habitantes de zonas marginales se presentaron en un contexto socio histórico en donde los residentes de zonas marginadas, al estar privados de todas las ventajas necesarias para participar en los distintos juegos sociales, no poseen nada en común salvo su excomunión (Bourdieu, 1999).

Pasemos a analizar el estigma construido desde lo alto. Este, al igual que el anterior, también se desarrolla en las interacciones cotidianas, no obstante, se proyecta simbólicamente desde diversos campos. Wacquant señala tres: el periodístico, el político y el burocrático. Para los casos que se investigaron, solo se contempló el nivel periodístico. Este se entiende como una

forma de estigmatización en la cual se despliega, de forma mediática, la llamada “contaminación del lugar” (Wacquant, 2013, p. 275). De acuerdo con Wacquant, este proceso discursivo se refiere a cómo los estigmas territoriales se incorporan a través de representaciones simbólicas concernientes a la pobreza urbana, la violencia, la inseguridad socio espacial y la exclusión social.

El caso de Pavas resulta ejemplificador para demostrar el desarrollo de la estigmatización desde lo alto, enfocada desde esta perspectiva. En la tabla 1 se muestra y analiza cómo a partir de la revisión de 21 noticias que abarcan el periodo de 1993 al 2005, se difundieron noticias que recalcaron las representaciones de la llamada “contaminación del lugar”. Para realizar este análisis se le dio prioridad a la revisión discursiva los titulares y a algunos párrafos que fueron interpretados como ejemplos de discursos de denigración social. En ambos casos se encontró la reproducción de palabras, párrafos y frases que demuestran el desarrollo de una estigmatización territorial.

Tabla 1. Estigmatización territorial por lo alto, campo periodístico, Pavas, Cantón Central de San José: 1990-2005.

Periódico	Fecha	Titular	Palabra(s) clave vinculada(s) al proceso de estigmatización	Ejemplos de discursos de denigración social
<i>La Nación</i>	27 de octubre 1993	Disturbios en Pavas dejan 57 heridos	violencia	
<i>La Nación</i>	2 de octubre 1994	En San Juan de Pavas manda el caos	caos, pobreza	
<i>La República</i>	30 de enero 1995	Pavas oprimido por la miseria	miseria	
<i>La República</i>	29 de enero 1995	Explosiva criminalidad en Pavas	criminalidad	
<i>La República</i>	29 de enero 1995	Sueño de opulencia, pesadilla de miseria	miseria, pesadilla	“Pavas aglutina a todos los sectores sociales en un área relativamente chica, donde los sueños y las pesadillas son vecinos” (p. 8).

<i>La República</i>	24 de noviembre 1995	Violencia, drogas y sexo	violencia, drogadicción	“La marihuana, la piedra, la cocaína, el guaro, las cervezas, la volada de piedras, las peleas callejeras y el intercambio entre las parejas registrado cada cierto tiempo, son la rutina y la única razón de algunos centenares de muchachos que habitan en varias comunidades de Pavas” (Hernández, 1995, p. 10A).
<i>Universidad</i>	24 de noviembre 1995	Pobreza, caldo de violencia	pobreza, violencia	
<i>La Nación</i>	19 de septiembre 1995	Hambre y violencia en San Juan	violencia, pobreza, suciedad	“El agua es lo menos sucio en finca San Juan y siempre es escasa... Los motines por conseguir este líquido se han convertido en la única forma de lograr que este pedazo de tierra olvidado se vuelva parte de nuestro país”... (Mora, 1995, p. 6a).
<i>La República</i>	26 de noviembre 1996	Violencia engendra Violencia	violencia, pandillas, "chapulines"	“Repentinamente, los asaltos efectuados por docenas de jovencitos dejaron de ser un hecho lejano... Las versiones encontradas sobre el origen del problema, así como la posible solución se suceden sin que hasta la fecha alguien haga un alto en el camino para gritar: ¡Eureka!” (Hernández, 1996, p. 4 ^a).
<i>La Nación</i>	16 de marzo 1998	Todos por el bien de todos	pobreza, delincuencia	“La pobreza, la falta de vivienda, el desempleo y la delincuencia son algunos de los problemas que, por varios años, han acompañado de cerca a sus residentes” (Alvarado, 1998,p.18A).
<i>Al Día</i>	22 de octubre 2000	Noche de terror en Pavas	terror, violencia	
<i>La Nación</i>	23 de octubre 2000	Violencia revive en Pavas	violencia	
<i>La Nación</i>	24 de octubre 2000	Bandas mandan Rincón Grande	bandas, violencia, inseguridad	“El grado de inseguridad es muy alto, pues la población de Rincón Grande, con 58.000 habitantes, es vigilada por seis efectivos por turno, cuya base de operaciones no tiene teléfono, solo dos motos de bajo cilindraje y radios portátiles con alcance limitado” (Arguedas y Jerez, 2000, pp.4-5A).
<i>La Nación</i>	14 de febrero 2000	Pobreza es dura de roer	pobreza, miseria	“Miseria estancada pese al cumplimiento de metas oficiales” (Herrera, 2000, p. 5A).
<i>La Nación</i>	24 de octubre 2000	Población vive hacinada	hacinamiento	“Rincón Grande de Pavas es una bomba de tiempo urbana: casi 60.000 personas, más de la mitad jóvenes, conviven en condiciones de hacinamiento, limitaciones económicas y escasas oportunidades de estudio y trabajo” (Herrera, 2000, párr. 1).

<i>La Nación</i>	25 de octubre 2000	Autoridad o pandillas	pandillas, violencia, delincuencia	“Tal como lo expresaron algunos vecinos y dirigentes de Rincón Grande de Pavas, este era un lugar tranquilo que, poco a poco, fue cambiando su fisonomía por la presencia y acción de diversos grupos dedicados al robo, al asalto y a otros tipos de delitos. Su convivencia en una situación social de exclusión, hacinamiento, desintegración familiar, pobreza, desempleo, drogas, licor y carencia de oportunidades constituye el terreno abonado para la violencia y hasta el crimen” (La Nación, 2000, p. 13A).
<i>Al Día</i>	9 de agosto 2003	Delincuencia asedia a Pavas	delincuencia	“Este callejón sin salida, en que parece estar sumido gran parte del distrito josefino de Pavas, sostiene un alto nivel de delincuencia en la zona y las autoridades policiales no pueden someterlo a control desde hace tiempo”. (González, 2003, párr. 2).
<i>La Nación</i>	18 de agosto 2003	Líos vecinales cultivan la muerte en Pavas	líos vecinales, muerte, violencia	“Podría ser peor, dadas las condiciones de hacinamiento, pobreza y falta de oportunidades” en este distrito, advirtió el ministro de Seguridad, Rogelio Ramos. “En todo esto se refleja una conducta violenta” (Vargas, 2003, p.6A).
<i>La Nación</i>	17 de agosto 2003	Pavas se queda corto ante violencia	violencia	“Pavas, al oeste de San José, es el único sitio del país donde los buses transitan con “guardaespaldas” en motocicletas. Por temor a asaltos, los choferes ya no entran al sector de Metrópolis ni paran en la ferretería Alfa después de las 6 p. m. Los funcionarios de Salud tampoco van a la finca San Juan, pese a que hay más de 8.000 personas, porque los asaltan”...(Vizcaíno y Vargas, 2003, pp. 4-5A).
<i>La Nación</i>	3 de febrero 2003	Rincón Grande por apoyo	caos, pobreza, desgracia	“Esto es una bomba de tiempo. Y más ahora que La Carpio (del distrito de La Uruca) está prácticamente uniéndose a Rincón Grande. ¿Cuáles escuelas van a aguantar? ¿Cuál acueducto? ¿Cuál atención?”, se preguntó Palacios, para quien las autoridades han permitido que esa comunidad se convierta en una ‘desgracia social’” (Murillo, 2003, p.16).
<i>Al Día</i>	10 de septiembre 2005	Pavas tomadas por la mafia	mafia, violencia	“Su temor refleja la realidad de un cantón casi tomado por ladrones, asaltantes y vendedores de drogas” (Carvajal, 2005, párr. 1).

Fuente: elaboración propia.

Reflexiones finales

La presente investigación histórica-sociológica pretende contribuir en la reflexión que se ha dado en torno a las problemáticas de la historia urbana reciente costarricense. Se ha demostrado que la categoría de marginalidad avanzada resulta fundamental para considerar los cambios urbanos y las consecuencias sociopolíticas que acarrearón, a partir del afianzamiento de las políticas neoliberales, desde el decenio de 1980.

Se considera importante mencionar que, para el estudio de la marginalidad como categoría sociológica e histórica, Wacquant contribuyó a terminar de consolidar la categoría de marginalidad, al darle énfasis a que lo avanzado funciona como una condición propia de la adaptación del capitalismo globalizador. Es decir, la marginalidad como una fase inherente del sistema.

Para el caso latinoamericano, en donde las desigualdades y las formas de exclusión se ampliaron como consecuencia de la crisis de la década de los años ochenta, los procesos que la refuerzan contribuyen a la formación y afianzamiento de la segregación urbana como un rasgo estructural de la historia social urbana. Recapitulando dichos procesos, resulta esclarecedor que la estigmatización, la disolución y pérdida de espacios comunitarios con sentido y el quebranto de un *país interno*, visiblemente correlacionado con el arraigo de las desigualdades sociales de clase, forman parte trascendental de la dinámica histórica que une a la vivienda con la marginalidad. En este punto un autor citado refuerza esta idea, al explicar que:

Las realidades del acceso de la vivienda en un país o una región cargan consigo las marcas de una sociedad desigual, lo cual se traduce en escenarios de déficit cuantitativo (cantidad necesaria de viviendas) y cualitativo (condiciones adecuadas para el hábitat), producto de un desarrollo desigual y desigualdades territoriales constituidas históricamente, las cuales condicionan la calidad de vida de la población. Esta desigualdad es cambiante en el territorio y depende de condiciones económicas, de género o de etnia-raza de las personas, lo cual genera condiciones diferenciales de vida para los distintos grupos sociales y produce realidades socio territoriales injustas (2024, p. 203.)

En ese sentido, retomando las categorías discutidas en la introducción se concluye, por ende, que la marginalidad avanzada, para el caso costarricense del Área Metropolitana de San José, se constituyó a través de la incidencia de políticas hegemónicas entrelazadas: el neoliberalismo y las acciones para hacerle frente a las desigualdades territoriales en relación con la vivienda. Esto evidencia una contradicción social inseparable de la historia de la urbanización costarricense del siglo XX: que los sectores *beneficiados* con proyectos de vivienda de interés social terminaron de robustecer un paisaje de otredades urbanas. Y que, con el pasar de los años, siguen siendo objeto de interés para reforzar intereses electorales.

Por lo tanto, las políticas estudiadas forjaron una dinámica espacial en la que, por dos décadas, se establecieron formas de exclusión y desigualdad. Esto debido a que se integraron en función del sostenimiento del poder político, a través de relaciones clientelares y, además, siguieron una lógica asistencialista que no solucionó el problema de la marginalidad de forma integral. Este escenario, a su vez, influyó en el desarrollo de la estigmatización en un nivel discursivo significativo. Esta última se desarrolló en la conformación de una identidad basada en una alteridad espacial representada por medio de estereotipos y prejuicios.

A partir de los estudios de casos examinados, se ha comprobado y evidenciado que la estigmatización territorial, a lo largo del periodo analizado, generó, simbólicamente y materialmente hablando, paisajes de periferias metropolitanas excluidas, a partir de la articulación de las concepciones de denigración social y disolución del espacio con cuales se identificaba a las comunidades estudiadas.

Los documentos analizados representaron ambas tendencias a partir de la manifestación discursiva de estigmas reproducidos por lo bajo, es decir, desde el interior de la comunidad y que estuvo orientada por la exposición de una pérdida de la identidad local. Por su parte, el estigma por lo alto es utilizado por la prensa para reproducir imágenes de pobreza, violencia, drogadicción, inseguridad y miedo acerca de los territorios estudiados.

Referencias

- Abarca Rodríguez, A., Alpízar Rodríguez, F., Sibaja Quesada, G., & Rojas Benavides, C. (2013). *Técnicas cualitativas de investigación*. Editorial Universidad de Costa Rica.
- Aguilar, N. (22 de octubre de 2000). Noche de terror en Pavas. *Al Día*, 10-11.
- Alajuelita Hoy. (enero de 1998). Alajuelita: Cantón descuidado. *Alajuelita Hoy*, 6
- Alajuelita Hoy. (marzo de 1998). Alajuelita crece sin planificación. *Alajuelita Hoy*, 5
- Alajuelita Hoy. (julio de 1998). ¡Vivimos en Alajuelita, pero no estamos con Alajuelita! *Alajuelita Hoy*, 8.
- Alajuelita Hoy. (setiembre de 1998). Plan regulador urbano. ¡No más desorden urbanístico! *Alajuelita Hoy*, 6.
- Alajuelita Hoy. (diciembre de 1998). Alajuelita: unión comunal ante crisis social. *Alajuelita Hoy*, 5.
- Alajuelita Hoy. (febrero de 1999). Alajuelita, un cantón en el exilio. *Alajuelita Hoy*, 4
- Alvarado, R. (16 de marzo de 1998). Todos por el bien de todos. *La Nación*, 18A.
- Archivo Nacional de Costa Rica. (1979). *Serie Presidencia*. (Nº. 1178). Archivo Nacional de Costa Rica.
- Archivo Nacional de Costa Rica. (1986). *Serie Presidencia: El reto de la vivienda una tarea para todos*. (Nº. 1186). Archivo Nacional de Costa Rica.
- Archivo Nacional de Costa Rica. (1987). *Serie Presidencia* (Nº.1185). Archivo Nacional de Costa Rica.
- Arguedas, C. (23 de octubre de 2000). Violencia revive en Pavas. *La Nación*, 10A.
- Arguedas, C. & Jerez, A. (24 de octubre 2000). Bandas mandan Rincón Grande. *La Nación*, 4A-5A
- Badilla Gómez, P. & Cerdas Albertazzi, J. (2009). *Clientelismo y movimiento comunal urbano josefino 1980-1990*, Resultado de proyecto de investigación inédito (Universidad Nacional de Costa Rica, Escuela de Historia).
- Blanco Ramos, R. A. (2015). Los del sur de la ciudad capital: control social y estigmatización en los barrios del sur de San José, 1950-1980. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 16(2), 59-82.
- Bourdieu, P. (1999). Efectos de lugar. En *La miseria del mundo*. (pp. 119-124). Fondo de Cultura Económica

- Carvajal, E. (10 de septiembre 2005). Pavas tomadas por la mafia. *Al Día*. http://www.aldia.cr/ad_ee/2005/septiembre/10/sucesos.html.
- Chichilla, W. (7 de julio de 1987). Desamparados víctima de un plan de gobierno. *La Prensa Libre*, 21.
- Cornejo, C. A. (2012). Estigma territorial como forma de violencia barrial: El caso del sector El Castillo. *Revista invi*, 27(76), 177-200.
- Delfino, A. (2012). La noción de marginalidad en la teoría social latinoamericana: surgimiento y actualidad. *Universitas humanística*, (74), 17-34.
- Enríquez, P. G. (2007). De la marginalidad a la exclusión social: un mapa para recorrer sus conceptos y núcleos problemáticos. *Fundamentos en humanidades*, 8(15), 57-88.
- Giglia, Á. (2016). Marginalidad, precariado y marginalidad avanzada: definiciones teóricas y realidades empíricas desde distintos contextos socio-espaciales en la ciudad de México. *territorios*, (35), 59-80.
- González, G. (9 de enero de 2003). Delincuencia asedia a Pavas. *Al Día*. http://www.aldia.cr/ad_ee/2003/agosto/09/nacionales1.html.
- Hernández, E. (24 de noviembre de 1995). Violencia, drogas y sexo. *La República*, 10A.
- Hernández, E. (26 de noviembre de 1996). Violencia engendra violencia. *La República*, 4.
- Herrera, M. (14 de febrero 2000). Pobreza es dura de roer. *La Nación*, 4A-5A.
- Herrera, M. (24 de octubre 2000). Población vive hacinada. *La Nación*. <https://www.nacion.com/el-pais/poblacion-vive-hacinada/ZGQ3RYT5EZBQBCXPND3SHGEOA/story/>.
- Hiernaux, D. (2012). Los imaginarios urbanos: una aproximación desde la geografía urbana y los estilos de vida. En A. Lindón, & D. Hiernaux (dir.), *Geografía de lo imaginario*. (pp. 87-105). Anthropos editores y Universidad Autónoma Metropolitana.
- Jiménez-Corrales, A. (2024). Realidades socioterritoriales de la vivienda en Costa Rica: entre el déficit habitacional, la participación ciudadana y el (des)financiamiento. *Revista Espiga*, 23(48), 201–226. <https://doi.org/10.22458/re.v23i48.5458>.
- La Nación. (25 de octubre 2000). Autoridad o pandillas. *La Nación*, 13A.
- La Nación. (26 de octubre de 1998). Desamparados pega grito al cielo. *La Nación*. <https://www.nacion.com/el-pais/desamparados-pega-grito-al-cielo/QFOY5JGTZVHWVIKHI6DPFVN6FI/story/>.
- La Nación. (8 de septiembre de 1987). Afirman que tugurios desaparecen en 3 años. *La Nación*, 5A.

- La República. (12 de noviembre de 1986). Gobierno frenará nuevas invasiones. *La República*, 2.
- La República. (14 de noviembre de 1986). Firma solemne de la Ley de la Vivienda, *La República*, 2.
- La República. (29 de enero de 1995). Sueño de opulencia, pesadilla de misera. *La República*, 8.
- La República. (9 de septiembre de 1987). Atienden erradicación de 18 mil tugurios. *La República*, 20.
- Lindón, A. (2012). ¿Geografías de lo imaginario o la dimensión imaginaria de las geografías del lebenswelt?. En A. Lindón, & D. Hiernaux (dir.), *Geografía de lo imaginario*. (pp. 65-86). Anthropos editores y Universidad Autónoma Metropolitana.
- López, G. (9 de marzo 2004). Los Guido nuevo distrito de Desamparados. *La Prensa Libre*, 15.
- Low, S. M. (2001). The edge and the center: Gated communities and the discourse of urban fear. *American anthropologist*, 103(1), 45-58.
- Mallimaci, F., & Giménez Béliveau, V. (2006). Historia de vida y métodos biográficos. *Estrategias de investigación cualitativa*, 1, 23-60.
- Méndez, R. (26 de septiembre de 1988). La vivienda del presidente Arias, *La Nación*, 16 A.
- Molina Alfaro, E. (1990). Principales características de la acción estatal en materia de vivienda durante la administración Arias Sánchez. *Avances de investigación*. Instituto de Investigaciones Sociales
- Monge, V. (2000). ¿Por qué preocuparse por Alajuelita?. *Alajuelita Hoy*, 5.
- Mora, E. (19 de septiembre de 1995). Hambre y violencia en San Juan. *La Nación*, 6 A.
- Moya, R., Arias, M. & Mora E. (27 de octubre de 1993). Disturbios en Pavas dejan 57 heridos. *La Nación*, 10 A.
- Murillo, A. (3 de febrero 2003). Rincón Grande por apoyo. *La Nación*, 16.
- Olivares, E. (2007). Migraciones y segregación espacial: el asentamiento de la población nicaragüense en el Cantón Central de San José, Costa Rica. *Estudios demográficos y urbanos*, 22(3), 651-688.
- Peralta, R. (29 de enero de 1995). Explosiva criminalidad en Pavas. *La República*, 4-5.
- Peralta, R. (30 de enero de 1995). Pavas oprimido por la miseria. *La República*, 4.
- Ramírez, A. (2 de octubre de 1994). En San Juan de Pavas manda el caos. *La Nación*, 5A.

Rojas, M. (21 de agosto de 2004). Alajuelita atiborrada de gente, pero sin servicios. *La Nación*. <https://www.nacion.com/el-pais/alajuelita-atiborrada-de-gente-pero-sin-servicios/P6LY4OD7YNAOPI3T7DZDDQLDTU/story/>.

Ugalde, R. (24 de noviembre de 1995). Pobreza, caldo de violencia. *Universidad*, 5.

Valverde, J. (1987). *Elementos para la comprensión de la política estatal de vivienda en Costa Rica: el caso de la Administración Carazo Odio*. [Tesis para optar por el grado de Maestría en Sociología]. San José, Costa Rica. Universidad de Costa Rica.

Vargas, L. P. (2016). El Proyecto Histórico Neoliberal en Costa Rica (1984-2015): Devenir histórico y crisis. *Revista Rupturas*, 6(1), 145-160.

Vargas, O. (18 de agosto de 2003). Líos vecinales cultivan la muerte en Pavas. *La Nación*, 6A.

Vargas-Jiménez, I. (2012). La entrevista en la investigación cualitativa: nuevas tendencias y retos. *Revista electrónica Calidad en la educación superior*, 3(1), 119-139.

Vizcaíno, I. y Vargas, O. (17 de agosto 2003). Pavas se queda corto ante violencia. *La Nación*, 4-5A.

Wacquant, L. (2007). La estigmatización territorial en la edad de la marginalidad avanzada. *Ciências Sociais Unisinos*, 43(3), 193-199.

Wacquant, L. (2013). *Los condenados de la ciudad: Gueto, periferias y Estado*. Siglo XXI.